

LA CONTRIBUCIÓN DE BION A PENSAR SOBRE GRUPOS.



Isabel Menzies Lyth

Inesperadamente para mí, me ha sido muy difícil separar el trabajar de Bion con grupos de su trabajo en psicoanálisis. La consistencia entre ambos es más llamativa que las diferencias: es un desarrollo continuo, no discorde. Su relación con el psicoanálisis se inició en 1930 y continuó a lo largo de su trabajo con grupos en la Armada y más adelante. Cuando entró en psicoanálisis con Melanie Klein y encontró su teoría y práctica tan esclarecedoras, parecería que estas dos áreas de su trabajo hubiesen tenido una interacción aún más creativa. Sin embargo, fue a través de su trabajo en grupos que su pensamiento empezó a tener, por primera vez, un impacto sobre audiencia más amplia con sus trabajos publicados en “Human Relations” (1948-51), y vueltos a publicar más tarde en “Experiencias en Grupos” (1961). Estos demostraban su extraordinaria agudeza clínica. Mucha gente ha reparado en su magnífica capacidad de observación, pero, en alguna forma, es quedarse corto, porque su observación estaba respaldada, además, por una capacidad igualmente notable para darles sentido a sus observaciones. Como veremos, es casi imposible hacer observaciones “puras”, un hecho del cual el mismo Bion estaba muy consciente. Lo extraordinario en Bion era la “mezcla” de estas dos capacidades.

Hay un aspecto de su trabajo que es quizás menos conocido, pero que es muy obvio para un miembro de sus grupos: su notable capacidad de tolerar ser observado. Sus trabajos muestran que era consciente de estar bajo un constante escrutinio y que vivenciaba intensamente el efecto de la proyección masiva del grupo, sus propias dudas e incertidumbres, el dolor de esperar el desarrollo del “insight”, el frecuente rechazo de sus interpretaciones. Sin embargo, permanecía aparentemente impasible e imperturbable. Su colega y amigo, A. K. Rice, decía de él: “Bion puede situarse a mayor distancia detrás de su cara que cualquier otro hombre que yo conozca”. Esta fue una ventaja inapreciable para él, como clínico de grupos, ya que le daba libertad al grupo para seguir su propio camino incontaminado por mensajes inapropiados provenientes del *leader*. Aquellos de nosotros que hemos tratado de emularlo sabemos lo difícil que es.

Voy a discutir ahora algunos puntos de la obra de Bion con grupos que, para mí, son cruciales. Primeramente, su insistencia en el uso del grupo *per se*, las dinámicas de grupo en el aquí y ahora, el grupo como un instrumento de la terapia y del aprendizaje. La terapia de grupo, decía, no debería ser una forma rebajada de psicoanálisis. Es esencialmente diferente. Esto se refleja en sus trabajos sobre grupos donde usa un lenguaje y conceptos específicos para los grupos, aun cuando reconoce su deuda con la teoría Kleiniana; y el lector mismo puede establecer el vínculo, reparando, por ejemplo, en el constante manejo de la identificación proyectiva. Pero, únicamente en “Dinámicas de Grupos: una revisión” (1952,1955,1961), donde hace explícita la estrecha conexión entre sus teorías sobre grupos y la teoría Kleiniana.

Su insistencia en el uso del grupo *per se* fue conflictiva en una época en que colegas opinaban en forma diferente, o eran menos hábiles o menos decididos al practicarlo. Sé por experiencia que muchos tenían esa idea de psicoanálisis rebajado. Pero, el uso del grupo *per se* es el verdadero derivado del psicoanálisis. Yo sospecho que este punto de vista no ha sido plenamente aceptado en grupos de trabajo o en comunidades terapéuticas, que frecuentemente fracasan en hacer un uso apropiado del grupo o comunidad como instrumento terapéutico; enfocan al individuo y sus perturbaciones en forma aislada y no como punto nodal en una dinámica de grupo, tanto contribuyendo a las tensiones del grupo como reflejándolas. Se puede comparar con esto el uso de la comunidad que hizo Bion en el Experimento de Nothfield (1961).

Mi segundo punto se refiere a su esclarecimiento de los elementos psicóticos en grupos. Las referencias previas del comportamiento psicótico de grupo habían descrito casi exclusivamente gruesos fenómenos, semejantes diagnósticamente a los trastornos psicóticos. La sutileza intuitiva de Bion estuvo en señalar con precisión: el fenómeno psicótico menos obvio, pero inmensamente poderoso, que aparece aún en grupos que aparentemente están comportándose en forma sana, quizás un poquito extrañamente; grupos que están trabajando más o menos efectivamente y cuyos miembros son clínicamente normales y neuróticos. Describió los agrupamientos de estos fenómenos psicóticos como los tres supuestos básicos en grupos, en cuanto a cómo obtener sus objetivos: los supuestos básicos de dependencia, ataque-fuga y apareamiento. Los tres tienen en común el “splitting” e identificación proyectiva masiva, la pérdida de la diferenciación individual o despersonalización, la disminución de un contacto efectivo con la realidad, la falta de creencia en el progreso y desarrollo a través del trabajo y del sufrimiento. Una vez que nos abrieron los ojos, no podemos dejar de impresionarnos por estos aspectos de los grupos e instituciones cuyos miembros, vistos individualmente, son sofisticados, inteligentes y capaces de aprender de la experiencia. Estos aspectos de los grupos nos recuerdan las descripciones de Melanie Klein de las posiciones psicóticas infantiles. Bion mismo las comparó, diciendo: “El adulto debe establecer contacto con la vida emocional del grupo en que vive, esta tarea parecería ser tan formidable para el adulto como la relación con el pecho para el infante, y, el fracaso en hacer frente a las demandas de esta tarea se manifiesta en su regresión” (1952, 1955, 1961).

En tercer lugar, Bion consideraba al ser humano como un animal esencialmente gregario o político. Dijo que el ser humano era un animal de grupo, en guerra tanto con el grupo, como con aquellos aspectos de su propia personalidad que constituyen su “grupismo” (group-ishness); pero incapaz de existir sin grupos, ni siquiera sin el grupo al que afirma no pertenecer o al grupo interno en el cual el individuo solitario está en una relación dinámica. Bion consideraba la psicología individual y de grupo como distintas maneras de enfocar un mismo fenómeno; la psicología de grupo como capaz de aclarar aspectos del individuo que pueden parecer ajenos a la psicología individual. Estos conceptos demuestran claramente su benevolencia; su simpatía, tolerancia y compasión por el ser humano en su dilema.

El último punto de mi enumeración es más general. Se refiere a la calidad del hombre, su sabiduría y erudición combinada con su capacidad para el pensamiento especulativo y creativo y su capacidad de percibir que los descubrimientos hechos en una situación son aplicables a otras. El explico sus “insights” de grupos y del psicoanálisis a una increíble variedad de áreas, en muchas de ellas tenía ilustración y conocimientos, en otras capitalizaba su experiencia personal. Estas incluían religiones, el Ejército, la Iglesia, la aristocracia y la economía. Sus comentarios sobre los sistemas económicos parecen proféticos actualmente en nuestra sociedad, dominada por fenómenos primitivos de grupo, el “contra-trabajo” de los supuestos básicos de dependencia, lucha y apareamiento, una sociedad cuyo sistema monetario parece estar enloqueciendo.

Esto nos lleva a otra cualidad mostrada en sus trabajos y en el contacto personal. Su trabajo con grupos muchas veces ha sido descrito como primordial. Es evocativo e inspirador, aunque a menudo chocante y difícil de asimilar. Su obra ha sido desarrollada en muchas áreas por otros pensadores creativos y hombres de acción. Uno descubre y redescubre sus hallazgos en nuestro propio trabajo. Esto parece surgir en, parte, por la forma generosa en que compartía sus luchas pioneras con grupos. Sabía lo que íbamos a sentir porque él también lo experimentaba, y aunque él aprovechaba su experiencia más que nosotros, sin embargo nos ayudaba profundizar. Si uno trata de seguirlo no hay tregua posible. Como Freud, sabía que la tarea de ser psicoanalista o *leader* de grupo no es fácil, exige una formación y desvelo constante, y la capacidad de permanecer en la ignorancia e incertidumbre “sin ninguna irritada búsqueda de los hechos y razones” (Keats en Bion 1970). Todo nuevo descubrimiento lleva a una mayor conciencia de la ignorancia y de la necesidad de continuar la dolorosa búsqueda. Lo seguimos, corriendo ese riesgo. Pero si uno logra un contacto muy íntimo con su pensamiento, también fracasa en seguirlo, porque desaparece el riesgo.

La gente pregunta con frecuencia por qué Bion abandonó su trabajo con grupos para concentrarse en psicoanálisis. El respondió en “El amanecer del olvido” (1979): “Yo tenía más problemas que presionaban, los que podían ser manejados adecuadamente sólo con el psicoanálisis o con algo mejor; por ejemplo, el ahondar más y más dentro de lo primitivo del individuo”. Parecía compelido por estos problemas y al profundizar en ellos ha contribuido ciertamente a hacer al psicoanálisis “algo mejor”.

Pero Bion no dejó totalmente los grupos. Continuó en psicoanálisis algunos de sus hallazgos en grupo, especialmente la importancia de los elementos psicóticos en individuos normales y neuróticos y la necesidad de manejarlos en psicoanálisis o en grupo. Hay muchas referencias a grupos en sus trabajos psicoanalíticos que implican que queda mucho por hacer. Cuando mucho más adelante escribió de nuevo extensa y profundamente sobre grupos, en “Atención e interpretación” (1970), el continuo desarrollo de sus teorías se vio claramente. Sin embargo, aquí su presentación de la teoría de grupo no pretendió ser usada básicamente como tal, sino como una “fábula, construida en términos de grupo”, para ser considerada como “una representación de la personalidad humana dramatizada, personificada, socializada y gratificada”. Aquí, efectivamente acercó mucho el psicoanálisis a la teoría de grupo. Le interesaban los procesos de cambio, la forma en que se maneja la idea creativa y lo que puede sucederle; como la necesitamos, si queremos mantener la vitalidad y el crecimiento, nuestro temor a la disrupción que ella puede causar cuando el cambio es experimentado como catastrófico.

Voy a concluir discutiendo lo que dijo sobre los grupos en este contexto, porque demuestra el desarrollo en su pensamiento, porque parece surgir de su experiencia personal -a ratos parece casi autobiográfico- y porque ahora ya se relaciona a su futuro. Voy a seleccionar sólo un aspecto, la exploración en varios contextos de la relación entre tres entidades –el genio, místico o mesías, el grupo y el Establishment. El místico produce la idea creativa científica, artística o religiosa. El grupo necesita al místico, “un suministro constante de genio” (1970) si quiere permanecer vital y crecer. El místico necesita al grupo para que le proporcione las condiciones en que su genio pueda florecer y propagarse. Pero la relación entre ellos está cargada de riesgos; el místico es siempre potencialmente disruptivo para el grupo, sea o no un revolucionario declarado. Inevitablemente su contribución es un desafío a la existencia del estado del grupo, a su cohesión y parece una amenaza de catástrofe. Esto despierta tensiones e impulsos emocionales propios del grupo primitivo, impulsos dirigidos a destruir al místico y preservar la cohesión grupal a cualquier precio, aun sacrificando el desarrollo y vitalidad.

La resolución de este dilema es crucial para el místico y para el grupo e induce al Establishment, el subgrupo que ejerce poder, responsabilidad y contención por cuenta del grupo. Con suerte, el Establishment manejará la situación en una forma que Bion describe como “simbiótica”. Esto implica tanto hostilidad como benevolencia; las ideas del místico son sometidas a un escrutinio crítico que beneficia tanto al místico como al grupo. El Establishment puede entonces desarrollar leyes o técnicas que ayuden al miembro corriente del grupo a usar las ideas del místico. Bion llama “parasitaria” la relación alternativa: el místico y el grupo se destruyen mutuamente. “Aún la amistad, es mortal”. El Establishment puede promover al místico a una posición que lo desvía de su rol creativo y destructivo y lo absorbe en tareas administrativas. Bion le escribe un epitafio. “estaba cargado de honores y se hundió sin dejar huellas” (1970). El Establishment puede también tratar de negarle al místico un lugar en la sociedad donde puede desplegar sus poderes.

Esta configuración es universal y Bion da ejemplos convincentes de su aparición en grupos y en el psicoanálisis individual, sin ir más lejos basta mirar nuestra propia sociedad para encontrar sucesos repetidos de este patrón. Los riesgos son descorazonadores, pero Bion tiene esperanzas. La verdad triunfa finalmente, y aunque puede no ser muy consoladora, ayuda al crecimiento. Las fuerzas orientadas hacia el crecimiento y el desarrollo en el grupo finalmente triunfarán también a través del trabajo, a pesar del obstáculo de los fenómenos de supuestos básicos, y aun cuando ello pueda tomar un largo tiempo.

Bion tuvo personalmente esta experiencia. Después de seis semanas de interesante trabajo en el Experimento de Northfield, fue retirado de su cargo. Pero la idea creativa no murió. Continuó su trabajo en el War Office Selection Boards y en la Tavistock Clinic e Intituto, y éste ha sido retomado por muchas otras personas. En forma especulativa yo me he preguntado: ¿hasta dónde el peligro de ser transformado en “respetable” influyó en su decisión de dejar Londres?

Había sido sucesivamente Director de la London Clinic of Psycho-analysis, Presidente de la British Psycho-Analytical Society y miembro del Comité de Formación de ésta. Los peligros eran quizás mayores para Bion que para otros místicos, ya que su comprensión de los procesos de grupo contribuyó a que tuviera una inclinación para ese tipo de rol.

¿Y para el futuro? Las tareas y los problemas permanecen. Con la muerte del místico no termina

necesariamente su influencia creativa y destructora, tal como lo describe vívidamente Bion en relación tanto al místico religioso como al científico. La necesidad de la relación simbiótica continúa, para facilitar el escrutinio crítico de su trabajo, para desarrollar formas en que pueda ser usado por personas corrientes, y para fomentar condiciones para un “constante suministro de genio” en psicoanálisis y en grupos de trabajo.

Volver a Artículos Clínicos

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.